



NATIONAL STATEMENT DE EL SALVADOR COP30

Señor Presidente, distinguidos delegados:

Reciban un cordial saludo de la república de El Salvador, el país del surf, del café y del bitcoin.

En El Salvador tomamos decisiones valientes. Rompimos con lo que no funcionaba y demostramos que un país pequeño también puede cambiar su destino. Lo hicimos con la seguridad, transformando una realidad que muchos creían irreversible.

Y hoy estamos aplicando esa misma determinación para transformar nuestra relación con el ambiente.

Durante años se nos llamó “uno de los países más vulnerables del mundo”.

Parecía que ese título era una condena.

Pero El Salvador ya demostró que incluso lo que parece imposible se puede revertir.

Hoy dejamos atrás la narrativa del riesgo para construir una nueva: la de un país que se adapta, que se prepara y que protege a su gente.

Reforestamos, restauramos ecosistemas marinos, diversificamos nuestra matriz energética, modernizamos el manejo del agua y fortalecimos nuestros sistemas de alerta temprana. No solo con la tecnología y el monitoreo necesarios ante eventos hidrometeorológicos extremos, sino convirtiéndonos en país líder regional en gestión del riesgo.

De la degradación pasamos a la recuperación.

De la amenaza, a la resiliencia.

Para El Salvador, la vulnerabilidad no es un destino: es un desafío. Y lo estamos enfrentando con hechos.

Aunque aportamos menos del 0.04% de las emisiones globales, elevamos nuestra ambición climática. Nuestra NDC 3.0 establece una reducción del 5% para 2035, basada en medidas realistas, financierables y coherentes con nuestro modelo de desarrollo.

En energía avanzamos hacia una matriz más limpia, moderna y accesible.

En transporte impulsamos movilidad eficiente y de bajas emisiones, con proyectos como el primer metrocable del país y la expansión de la movilidad eléctrica.

En agricultura promovemos prácticas sostenibles y en residuos aceleramos la transición hacia la economía circular.



Pero también comprendemos algo fundamental: sin adaptación no hay desarrollo posible.

Con casi el 90% de nuestra población en zonas de riesgo, la adaptación es —y seguirá siendo— política de Estado: infraestructura resiliente, sistemas de alerta temprana, gestión hídrica, vivienda segura y conservación de ecosistemas.

Estas acciones no buscan aplausos; buscan resultados.

Porque la acción —no la retórica— es lo que salva vidas.

Ese espíritu también se refleja en uno de los proyectos más transformadores del Presidente Nayib Bukele: la construcción de dos escuelas por día en todo el país. Los cambios más profundos no empiezan en los grandes foros, sino en las aulas. Cada escuela está diseñada con criterios de sostenibilidad:

- Jardinería con especies endémicas para promover la biodiversidad;
- Áreas permeables que recargan los mantos freáticos;
- Iluminación LED para reducir la huella de carbono;
- Materiales con aislamiento térmico que mejoran el confort y disminuyen el consumo energético.

Estamos educando a nuestros niños en entornos verdes, seguros y sostenibles. Porque no se trata solo de qué planeta dejaremos a las próximas generaciones, sino de qué tipo de personas le dejaremos al planeta.

Este esfuerzo forma parte de una visión nacional que integra restauración, ciencia y educación para transformar nuestra relación con el ambiente.

El programa de conservación del Río Lempa, una operación de canje de deuda que nos ahorra 350 millones de dólares y se proyecta a 20 años, representa un cambio estructural en la gestión de nuestros ecosistemas y en la protección de una cuenca vital para los salvadoreños. Con esto, duplicamos la inversión en ambiente mientras mejoramos nuestras finanzas y reducimos el riesgo país.

Paralelamente, el fortalecimiento del Visor de Escenarios de Cambio Climático mejora nuestra capacidad de anticipación y respuesta. Esta ruta se complementa con la nueva Política Nacional de Educación Ambiental y con nuestra Estrategia de Biodiversidad, que orienta acciones sostenibles y resilientes.

El Salvador mantiene abierta la puerta a la cooperación, a las alianzas y al intercambio técnico. Venimos a trabajar con quienes creen que **la acción climática debe medirse por lo que se ejecuta**, no por lo que se declara año tras año en esta plenaria.

Los países que menos hemos contribuido a la crisis climática somos quienes más pagamos sus consecuencias.



Aun así, estamos cumpliendo, adaptando y transformando.

Por eso, hacemos el llamado a todos:

Si entendemos la dimensión del desafío, actuemos con la ambición que el mundo requiere.

Nosotros estamos avanzando con compromiso.

Confiamos en que todos nos acompañarán en este esfuerzo con liderazgo y responsabilidad compartida.

Construyamos el futuro. Este es el momento de elegir entre:

hablar del problema

o enfrentarlo con acciones.

Muchas gracias.